



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL FIRMAR DECRETO QUE INSTITUYE EL “DÍA NACIONAL DEL VINO”
(VIÑA COUSIÑO MACUL)

Santiago, 4 de Septiembre de 2015

Amigas y amigos:

La verdad que lo que vamos a presenciar en un ratito más, cuando firmemos, es la manera como siempre en Chile debiéramos hacer las cosas, porque tiene que ver con el asociar, colaborar para sacar algo adelante.

La responsabilidad fundamental la tienen una serie de personas, ustedes, naturalmente, Mariano Fernández, que en la cena del año pasado de Les Toques Blanches, pidió el que impusiéramos un Día del Vino. Luego, muchos de ustedes me visitaron en La Moneda y conversamos. Pero, nuevamente en este año, en la cena de Les Toques Blanches me enteré que teníamos un incordio, que era “qué día era el Día del Vino”.

Entonces yo pregunté cuáles eran los antecedentes que hacían pensar cuál debía ser la fecha, porque había algunos, que ustedes imaginarán, que consideraban que el 4 de Septiembre, que era la fecha histórica de elecciones, podría ser raro que ese día fuera el Día del Vino. Sin embargo, al enterarme yo de lo que ya han mencionado los dos que me han precedido, la carta de Pedro de Valdivia a Carlos V, bueno, me pareció que sin duda merecía este 4 de Septiembre ser el Día del Vino.

Por eso digo que aquí ha habido una cantidad de voluntades que se han sumado para que hoy día podamos honrar esta importante fecha.



Dirección de Prensa

Bueno, Chile es un país de muchas tradiciones y Septiembre, mes de la patria, nos anima a revitalizarlas con entusiasmo y nuevas energías.

Y hoy día, como aquí han señalado quienes me han precedido, nos reunimos justamente para renovar una de esas tradiciones, una tradición que ha contribuido, como pocas, a difundir el nombre de nuestro país en el mundo: nuestra tradición vitivinícola. Y a partir de hoy celebramos el Día del Vino Chileno.

Resulta un poquito sorprendente que no lo hayamos hecho antes, en verdad, considerando la riqueza de nuestra tierra y la potente historia de nuestra producción. Pero lo fundamental es que desde ahora vamos a rendir un homenaje, anualmente, a los miles de trabajadores, productores grandes, medianos y chicos, enólogos, investigadores, que hacen avanzar esta industria chilena.

Para no perder de vista todo lo que hemos logrado como país, nos vamos a remontar, como decía yo, a la historia, a ese 4 de Septiembre de aquella carta, y con ello, por tanto, el primer registro del vino en la historia de nuestro país.

Tenemos la fortuna de contar con una tierra generosa y privilegiada, que se va modelando de acuerdo a los múltiples climas que cruzan nuestro territorio. Y creo que en parte eso explica nuestro prestigio en este ámbito, porque si hay cultivos que necesita una especial combinación de amplitud térmica, de Sol, suelo y disponibilidad de agua, es la uva.

Pero limitarse a las condiciones geográficas y climáticas sería desconocer el trabajo de hombres y mujeres que por décadas se han esforzado por producir más y mejor por dar a conocer la calidad de nuestra producción. Y Verónica tuvo la gentileza, en el Museo, de mostrarnos las fotos y cómo se producía y cuánto se producía al día.

Entonces, la verdad que ésta es nuestra real fortuna, el trabajo bien hecho, que logra extraer lo mejor de nuestra tierra.





Dirección de Prensa

Y los resultados aquí ya se han dicho, más de 137 mil hectáreas de vides destinadas a vinificación, hemos sido capaces de producir vides que no se encuentran en otros lugares del mundo, dándole a nuestra producción, en muchos sentidos, un carácter único. El vino es patrimonio, cultura e historia. Es lo que representa esta Viña que nos acoge hoy día, nacida hace casi 160 años, allá por 1856, misma época donde llegaron mis antepasados a Chile -en 1850, por ahí-, parte de la riqueza, entonces, esta Viña de la historia vitivinícola de Chile.

Es lo que representa también la recuperación de cepas prácticamente desaparecidas o muy mermadas, como el carignan en el secano maulino o los moscateles, que se recordaba, en el Itata; o cómo se hizo con el carmenere, que a pesar de todas las adversidades logró crecer en Chile.

Combinando historia, trabajo y visión, hemos sido capaces de construir un presente muy promisorio, y aquí lo decía René Araneda, que Chile es el cuarto exportador mundial de vinos y el primer exportador de vinos del Nuevo Mundo.

Sin ir más lejos, nuestra producción alcanzó este año 1.300 millones de litros –bueno, para ser exacta, 1.287-, es decir, el doble de lo que producíamos hace 15 años, el año 2000. Mayor valor tienen estas cifras cuando sabemos que este incremento se ha generado gracias a la producción de vinos con denominación de origen.

Del total producido, dos tercios se exportan, y gracias al renombre y valoración creciente, logramos llegar el año pasado a más de 130 mercados. Junto con mantener y profundizar nuestros mercados más clásicos, como Estados Unidos o el Reino Unido, nos hemos estado expandiendo también a otros mercados, como el chino.

Esperamos que este momento que está viviendo la industria nacional siga su ruta ascendente. Queremos y sabemos que podemos lograr pasar de los actuales 1.800 millones de dólares de exportación, a 3.000 millones de dólares al año 2020.



Dirección de Prensa

Y en este esfuerzo nacional, todos están haciendo su parte: el sector público, el sector privado, la gran industria, las cooperativas y la pequeña producción.

Y hay un dato que lo dice todo, fíjense -yo encontré súper interesante este dato-, que una de cada dos empresas exportadoras es PYME. El año pasado, de las 304 empresas que exportaron vino chileno, 163 eran pequeñas y medianas empresas.

Amigas y amigos:

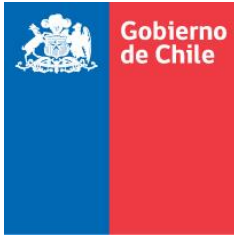
Si hoy día estamos en condiciones de celebrar estos logros, es porque aquí todos han sido consistentes en remar para un mismo lado.

Y sabemos que nuestro rol como Gobierno es afirmar y acompañar el esfuerzo privado, un círculo virtuoso donde todos ganan y con ello el país en su conjunto.

Por eso que a través de INDAP estamos apoyando a los pequeños productores vitivinícolas en modernizar sus procesos, para agregar valor a su producción, como por ejemplo, con el espumante de Ránquil. Y lo hacemos a través de ese programa que fue mencionado también, que es el Programa Mesoregional de Enoturismo, que impulsa el desarrollo de una industria aún joven, pero de un enorme potencial, que abarca todo lo relacionado con el mundo del vino: las visitas a sus viñas, las cosechas, las fiestas de la vendimia, paseos, hoteles, etc. Programa que se está realizando entre Valparaíso y Maule, pasando por la Metropolitana, y que esperamos que permita mejorar cada día los estándares para satisfacer tanto a los visitantes extranjeros, como a nuestros compatriotas.

Porque lo que hay detrás de éstas y muchas otras políticas, es la convicción profunda de que para la construcción del futuro del país trabaja junto el Estado y el sector privado, sobre la base de confianza y políticas públicas que fomenten el crecimiento y el empleo.





Dirección de Prensa

Lo que hay detrás de este esfuerzo común es la convicción de que todos podemos contribuir a la prosperidad de Chile, a la generación de empleo y a un desarrollo que nos pueda brindar oportunidades y alegrías a todos y todas.

Muchas gracias, muy feliz Día del Vino.

* * * * *

Santiago, 4 de Septiembre de 2015.
Mls/lfs.

